

XIV Jornadas de Sociología – Universidad de Buenos Aires
1 al 5 de noviembre de 2021

La participación de las personas mayores en las elecciones

Fernando Rada Schultze

Resumen

Una de las características del edadismo es la extrapolación de particularidades presentes en algunas personas a todo un grupo etario; representaciones que terminan conduciendo a la discriminación de los/as viejos/as. Entre sus modos de manifestarse encontramos consideraciones de la adultez mayor en tanto etapa de la vida acabada y vacía de proyectos. En relación a la política, la discriminación de la vejez suele expresarse de diversos modos: como carente de participación, apática/desinteresada o afín al conservadurismo, entre otros. Contrariamente, valiéndose de la sociología del envejecimiento, este trabajo parte de la premisa de que las prácticas eleccionarias de las personas mayores no pueden conocerse de manera atomizada, ignorando el contexto en las cuales estas se inscriben, como así tampoco aisladas de las historias de vida de las personas. Para esto se propone rastrear la participación y trayectorias eleccionarias de las personas mayores desde el regreso de la democracia, conociendo los motivos de dichos sufragios y representaciones que tienen de los/as candidatos/as.

Introducción

El presente trabajo tiene como horizonte conocer el comportamiento electoral de las personas mayores durante su curso de vida desde el retorno de la democracia (1983) a las últimas elecciones presidenciales (2019). El interés por este tema surgió luego de la victoria de Macri en el 2015 donde bajo expresiones viejistas se acusó a las personas mayores de ser conservadoras y votar por este candidato. Así, las personas viejas para el sentido común serían las responsables (para bien o para mal) de la victoria de Macri.

A su vez, un material bibliográfico que me ayudaría a problematizar algunas cuestiones generales de la vejez –pero en especial la cuestión política– sería *Retrotopía* de Bauman (2017). Allí el autor reflexiona que las grandes utopías de la humanidad ya no se depositarían en un futuro próspero y mejor que el tiempo presente, sino que, por el contrario, las personas tienden a intentar conservar aquello conocido o volver a un pasado que se representan como ideal (o menos traumático que los tiempos que corren). Sin embargo, recién durante el transcurso de la

pandemia podría comenzar a darle forma a esta primera aproximación con la esperanza de en un futuro próximo lograr profundizar en mayor cantidad de casos.

A tal fin, y producto de las medidas restrictivas derivadas de la pandemia COVID-19, se han realizado a la fecha de análisis de los datos (agosto del 2021) 44 cuestionarios de manera virtual, los cuales fueron distribuidos de modo equitativo por sexo a personas mayores de 60 años.

Asimismo, la herramienta de recolección de la información confeccionada incluía dos tipos de cuestionarios. Por un lado, se realizaron preguntas estructuradas en relación a los/as diferentes candidatos/as, listas y partidos políticos presentes en las diversas elecciones. Por otra parte, se incluyeron algunas preguntas abiertas que permitiesen conocer algunas características de la población entrevistada, como su definición política conforme el paso del tiempo (su autopercepción), la imagen que tienen de los/as candidatos (representación sobre la otredad) y las razones de dicha elección (su valoración o motivación a la hora de optar por una persona u otra).

Por otro lado, el estudio se centró en las personas mayores que residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Vale destacar que se trató de una muestra no probabilística y que se accedió a las personas testimoniando mediante la técnica de bola de nieve. Asimismo, se decidió que el trabajo hiciera hincapié en las elecciones presidenciales debido a que la estructuración política porteña conoció modificaciones con su reconocimiento autonómico, motivo por el cual observar las elecciones distritales de la ciudad de Buenos Aires hubiese restringido temporalmente el campo de estudio. A su vez, una elección presidencial permite comparar los resultados a nivel país con aquellos obtenidos en el plano distrital.

Se trató por lo tanto de un estudio de caso en el cual se implementó la técnica conocida como la triangulación de datos combinando así un abordaje cuantitativo con otro cualitativo.

Respecto al estudio de caso debe señalarse que se trata de una herramienta valiosa de investigación ya que su fortaleza radica en que por medio de él se puede registrar y medir la conducta de las personas participantes en el fenómeno observado. Además, la recolección de los datos en el estudio de caso pueden ser recabados a través de variadas fuentes, tanto cuantitativas como cualitativas (Martínez Carazo, 2006). Por otro lado, el estudio de caso permite el abordaje de un fenómeno particular de modo profundo y contextualizado, lo que da lugar a una mayor comprensión del hecho estudiado (Duran, 2012; Flyvbjerg, 2004).

En relación a la triangulación de los datos, la combinación de fuentes de datos cuantitativos y cualitativos permitirá un abordaje integral del objeto de estudio. Como

señalan Okuda Benavides y Gómez-Restrepo la triangulación facilita la búsqueda de patrones de convergencia para poder desarrollar o corroborar una interpretación global del fenómeno humano objeto de la investigación, combinando varias estrategias para estudiar un mismo evento. Tal como exponen en su trabajo, la triangulación no sólo permite dirimir las debilidades de cada estrategia, sino que también las mismas se fortalecen entre sí. En ese sentido, la triangulación ofrecería una alternativa para poder vislumbrar un problema desde diversos ángulos y de ese modo aumentar la validez y consistencia de los hallazgos. Por el contrario, si los resultados de ambas estrategias no son similares, la triangulación permite elaborar una perspectiva más amplia en cuanto a la interpretación del fenómeno debido a que evidenciaría su complejidad enriqueciendo así la observación y dando lugar a la realización de nuevos planteamientos (2005: 119-120).

Las personas mayores y el comportamiento electoral

Luego de la Dictadura Militar instalada en 1976, las elecciones presidenciales ocurrieron el 30 de octubre de 1983, iniciando el proceso democrático más largo de la historia argentina. En ellas el partido vencedor sería la Unión Cívica Radical (UCR), posicionando a Raúl Alfonsín como presidente por seis años y sin posibilidad de reelección inmediata. La fórmula Alfonsín-Martínez obtendría el triunfo de las elecciones con el 51,75% (7.724.559 votos), seguido por el Partido Justicialista (PJ), representado por Luder y Bittel, con el 40,16% de los votos (5.995.402). En la Capital Federal también vencería la UCR en la elección presidencial. Aunque aquí con un mayor margen: 1.269.352 votos para la UCR (64,26%) y 540.389 votos para el PJ (27,36%).¹

Resultados similares podemos encontrarlos en los cuestionarios realizados. Tanto en las mujeres como en los varones mayores, la opción predominante fue la UCR con un 64% (14 personas) y 59% (13 personas), respectivamente. También se repite la tendencia en la segunda posición: el peronismo presenta un 18% en las mujeres y un poco más en los varones (23%). El Partido Intransigente (PI) también aparece entre las opciones elegidas por 3 personas (una mujer y dos varones), mientras que 4 (3 mujeres y 1 varón) optaron por otros candidatos. A su vez, en el caso de los varones, aparece un voto por el Movimiento de Integración y Desarrollo.

Respecto a las entrevistas realizadas y profundizando sobre las opciones escogidas encontramos, a pesar de las diferentes elecciones de candidatos realizadas, cierta equiparación en la motivación: la mayoría de las personas destaca y

¹ Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/interior/dine/resultadosyestadisticas/1983#1>
Consultado: 1.9.2021.

valora la posibilidad de ejercer el derecho al voto y el regreso a un régimen democrático por sobre los partidos y los candidatos. Algunos fragmentos reflejan lo dicho:

Si bien siempre fui peronista, Alfonsín me parecía el mejor. Era el único que quería hacer el juicio a los militares (Varón, 75 años).

Cualquier opción era mejor que los milicos. Yo soy de izquierda. Pero en ese momento era importante votar a alguien que tuviera chance de ganar y se estabilizara un poco la situación. Por eso voté a los radicales. Tampoco iba a votar al peronismo (Mujer, 73 años).

Iba a votar al peronismo hasta la quema del cajón.² Ahí cambié y fui por Alfonsín. Me hizo pensar que era más de lo mismo. Más y más violencia. Ya veníamos de años terribles (Varón, 70 años).

La verdad que no recuerdo bien qué voté. Seguramente, con lo crítica que soy, haya impugnado o votado en blanco. Pero era importante ir lo mismo. Había que recuperar las instituciones (Mujer, 70 años).

En efecto, a pesar de la disparidad de elecciones de parte de las personas entrevistadas, como así también de la valoración de los candidatos y el sistema, existe un punto de conexión entre los testimonios recolectados y graficados en esta selección de fragmentos: la necesidad de ejercer el derecho al voto, poder elegir candidatos, recuperar y sostener el régimen democrático y, en algunos de los testimonios, enjuiciar a los militares mediante el sistema de instituciones clásico. Asimismo, comienzan a emerger opiniones sobre sus definiciones políticas en expresiones como “soy de izquierda” o “siempre fui peronista” evidenciando además cierta continuidad en las representaciones sobre sí mismos/as en el curso de sus vidas.

Las segundas elecciones indagadas fueron las realizadas el 14 de mayo de 1989 y tendrían como ganadores a la fórmula encabezada por Menem y Duhalde en representación del Partido Justicialista. Si bien las elecciones estaban planificadas para el mes de octubre, la crisis económica que azotaba al país condujo al por entonces presidente Alfonsín al adelanto del comicio. Los resultados de aquellas elecciones serían el 47,49% (7.954.191 votos) para el Partido Justicialista y el 37,1% (6.202.163) para la Unión Cívica Radical. Por su parte, en la Capital Federal los resultados fueron más reñidos sumando 749.409 votos el PJ (36,11%) y 743.619 la UCR (35,83%).³

² El entrevistado hace referencia al cierre de campaña del Partido Justicialista en donde el dirigente Herminio Iglesias incendió un ataúd con las siglas de la UCR. Este acontecimiento fue conocido popularmente como el detonante en la derrota del peronismo en las elecciones de 1983

³ Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/interior/dine/resultadosyestadisticas/1989#4>
Consultado: 1.9.2021.

En torno a la muestra estudiada, podemos hallar resultados similares. Allí también el PJ se impuso sobre la UCR aunque con algún margen superior al de las elecciones. Aquí las mujeres mayores que votaron por el PJ representa el 59%, mientras que en el caso de la UCR el mismo es del 23%. En el caso de los varones mayores la opción por los candidatos del peronismo alcanza el 68% y un 18% por el radicalismo. Otra particularidad es que ambos grupos aparecen votantes de la izquierda (3 para las mujeres y 2 para los varones) y, en el caso de los varones, uno por la Unión del Centro Democrático (UCeDé); partido conservador liderado por Álvaro Alsogaray.

En lo que refiere a las motivaciones por los diferentes candidatos parece priorizar el descontento con el radicalismo antes que una preferencia por el Partido Justicialista. Entre las opiniones de rechazo a la gestión de la Unión Cívica Radical aparece la situación económica y el repudio a las leyes de Punto Final y Obediencia de Vida.

La hiperinflación era una locura. No sabías cuánto salía cada cosa. Insostenible. Y Menem venía con tu discurso de revolución productiva (Mujer, 75 años).

Lo de Alfonsín fue una vergüenza. Un tipo que hizo su capital político en base a los juicios y después te mete las leyes de impunidad (Mujer, 70 años).

Los levantamientos la verdad hicieron pensar que se venía otra vez lo peor. Alfonsín encima termina negociando y tirando abajo todo lo que había prometido. Los radicales eran muy blandos para sostener una situación así y economicamente hicieron pelota todo (Varón, 75 años).

En ese sentido, el manejo de la crisis económica y política –los levantamientos– y las medidas tomadas (leyes de Punto Final y Obediencia de Vida) no fueron vistas por las personas entrevistadas como respuestas para contener la situación, sino que por el contrario serían muestras de debilitamiento o incapacidad.

Otra de las elecciones observadas fueron las de 1995, celebradas el 14 de mayo del mismo. En ellas vencería nuevamente el PJ con la fórmula Menem-Ruckauf. Estas elecciones tendrían además una serie de particularidades producto de la reforma constitucional del año 1994. Entre ellas se encuentra el sufragio directo, la reducción del mandato presidencial de seis a cuatro años y la posibilidad de reelección inmediata. Así, Menem sería reelecto con el 49,94% de los votos (8.687.511) seguido por el Frente País Solidario (FREPASO) con la fórmula Bordón-Álvarez con el 29,3% (5.096.104 votos) y la UCR en la tercera posición con el 16,99% (2.956.137 votos). La

disputa en la Capital Federal sería más pareja dando como vencedor al FREPASO por un leve margen: 899.230 votos (44,53%) contra 842.365 votos (41,71%) del PJ.⁴

Respecto al caso estudiado encontramos una polaridad marcada entre ambas agrupaciones, una notable reducción de la UCR (una mujer y dos varones) y un crecimiento en la categoría otros (representada en este caso por candidatos progresistas o de izquierda como Solanas, Altamira o Zamora). En el caso de las mujeres encontramos una victoria del FREPASO sobre el PJ (45% y 32% respectivamente), mientras que en la muestra de varones ocurre lo contrario (36% para el FREPASO y 41% para el PJ).

En relación a la representación de los candidatos y su motivación al momento de elegir, encontramos diferentes opiniones tomando como disparador al PJ tanto para afirmarlo como para criticarlo. Entre las voces detractoras observamos críticas a la política económica y sospechas de corrupción. Por el contrario, quienes votaron esta fórmula aseguran que existió cierta estabilidad y mejora desconocida hasta el momento.

Menem había llegado con un discurso de revolución laboral y al fin de cuentas lo hizo. Hizo pelota el laburo (rie). Privatizó todo. Una mentira del 1 a 1 que terminó de endeudar al país para beneficio de algunos (Mujer, 69 años).

Creo que todos sabíamos que la convertibilidad era una ficción. Pero sirvió para estabilizar el caos que venía de antes. La primera [1989] no lo voté, pero la segunda sí (Varón, 68 años).

La primera vez lo había votado. Pero ya hacerlo otra vez era una locura. Eran todos corruptos, la gente ya se quedaba sin laburo. Al mismo tiempo con Bordón y Chacho Álvarez también iban algunos peronistas y gente piola (Mujer, 71 años).

Yo puedo ser de izquierda, pero también quería ponerle un freno al menemismo. Obviamente prefiero votar a candidatos de izquierda pero pensaba que el FREPASO podía tener alguna posibilidad (Mujer, 73 años).

Las siguientes elecciones serían realizadas el 24 de octubre de 1999 y tendrían como ganadora a la Alianza (una coalición entre el FREPASO y la UCR) con la fórmula encabezada por Fernando de la Rúa y Carlos Álvarez, los cuales se impondrían con el 48,37% de los votos (9.167.220) frente al 38,27% (7.253.902) del PJ. En tercer lugar se ubicó la candidatura del ex Ministro de Economía del menemismo Domingo Cavallo, quien con el partido Acción por la República obtuvo el 10,22% de los votos. Por otra parte, la victoria de la Alianza sería aún más amplia en

⁴ Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/interior/dine/resultadosyestadisticas/1995>
Consultado: 1.9.2021.

la Ciudad de Buenos Aires en donde conseguiría el 54,34% (1.077.769 votos) frente al 23,55% (467.068 votos) del PJ con Eduardo Duhalde y Ramón Ortega.⁵

En relación al caso estudiado, encontramos también un marcado predominio de la fórmula de la Alianza por sobre las restantes. Respecto al grupo de mujeres, el mismo obtuvo el 59%, mientras que en los varones el mismo asciende al 68%. También se destaca, aunque más lejano, la elección por la candidatura de Cavallo (9% en ambos casos) y nuevamente la selección de algunos candidatos de izquierda. El PJ por su parte representa el 23% en las mujeres y 18% en los varones.

Profundizando en los motivos de esta elección, las principales razones radican, por un lado, en el descontento generalizado a la década del menemismo antes que en la confianza a la coalición entre el FREPASO y la UCR y, por otro lado, en el caso de quienes eligieron por el PJ u otra opción, en cierta tradición peronista o satisfacción por las medidas económicas de los años 1990.

La Alianza al fin de cuentas era como un menemismo pero de cara lavada. Venía con un discurso de terminar con la fiesta de la corrupción. Al final fue igual. Pero en ese momento agarrabas cualquier cosa que cortara con lo anterior (Mujer, 64 años).

Creo que somos de una generación que tenía cierta esperanza en Chacho Álvarez. No los voté por de la Rúa, claramente. Y por más que sea peronista, lo que ofrecía el peronismo era más de lo mismo (Varón, 75 años).

Soy peronista y voy a votar siempre al candidato del peronismo. Es una cuestión de convicción, de estilo de vida (Mujer, 73 años).

A Cavallo lo voté porque yo durante los '90 estuve bien. Tenías cierto nivel de vida. Y lo voté con la esperanza de mantener eso (Varón, 74 años).

Luego de la crisis de diciembre del 2001 que desembocaría en la renuncia del presidente de la Rúa y el posterior tránsito de diferentes presidentes temporales, el 27 de abril del 2003 se realizarían las elecciones que darían como vencedor parcial a Menem quien, por falta del porcentaje mínimo (no superó el 45%), debía acceder a una segunda vuelta contra el competidor inmediato: Kirchner.⁶ Las posiciones de aquellas elecciones serían: Menem en primer lugar con el 24,45% de los votos, Kirchner con el 22,25%, López Murphy con el 16,37%, Rodríguez Saá con el 14,11% y Carrió con el 14,05%. Sin embargo, con la renuncia de Menem, Kirchner fue declarado

⁵ Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/interior/dine/resultadosyestadisticas/1999>
Consultado: 1.9.2021.

⁶ En las elecciones del 2003 no existió acuerdo como así tampoco interna que dirimiera qué candidato iría en representación del Partido Justicialista. De tal modo, tanto Menem, Kirchner como Rodríguez Saá representaron al peronismo durante aquellas elecciones, conocido este sistema como la "ley de neolemas". Asimismo, los candidatos no irían con la sigla PJ sino a través de alianzas conformadas con otros partidos.

presidente. Por su parte, en la Ciudad de Buenos Aires el podio presentaría otro orden: López Murphy por el partido Recrear obtendría el 25,85%, Carrió por el ARI el 19,86% y Kirchner desde el Frente Para Todos (FPV) el 19,46%. Menem en la ciudad recién se ubicaría en cuarta posición con 16,05%.⁷

Los resultados recogidos en los cuestionarios presentan algunas semejanzas con los datos generales. Sobre todo en lo que a la paridad refiere. En relación a las mujeres entrevistadas, vemos una pequeña ventaja de la propuesta del ARI (32%) sobre Kirchner (23%) y Menem (27%). Asimismo, también toma relevancia la categoría “otros”, en donde predominan sectores de izquierda (18%). Contrariamente, en lo que a los varones compete, no aparecen votos dirigidos hacia los partidos de izquierda. Allí el primer candidato es Menem (37%), seguido por Kirchner (27%) y Carrió (18%). Cierran esta lista López Murphy y Rodríguez Saá (ambos con 9%).

Hallar dimensiones que permitan agrupar y equiparar las motivaciones de las personas en estas elecciones es quizás una de las tareas más difíciles. Posiblemente de esta dispersión que da como resultado una paridad entre la selección que hacen de los candidatos podemos inferir, mediante sus testimonios, que se debe por un lado al descontento hacia las figuras y partidos clásicos como consecuencia del “que se vayan todos” emergente de la crisis del 2001 (de allí que toma relevancia la figura de Carrió) y, por otro lado, por la división y múltiples candidatos presentados por el peronismo. También es curioso que sea en la primera de las elecciones observadas en las que no aparece una referencia a la UCR.

Recuerdo que fue la elección después de la crisis. Estaba muy confuso todo. Y Carrió aparecía como alguien distinto. Nada que ver a lo que es ahora. Parecía que venía a romper. Algo nuevo (Mujer, 68 años).

Kirchner era un desconocido. No lo voté por ser peronista. Si votaba por peronista tenía mil para elegir. Todos iban por el peronismo (ríe). Lo voté porque venía de la mano de Duhalde y a pesar de qué tampoco me gustaba Duhalde, había agarrado un país en llamas y consiguió estabilizarlo (Varón, 69 años).

No había mucho que elegir. Era todo lo de siempre. Lo único diferente era la izquierda o Carrió (Mujer, 70 años).

Por otro lado, nada desdeñables son las elecciones por candidatos como Menem y López Murphy. A diferencia de la selección de otros aspirantes a la presidencia, entre las personas que votaron por ellos no se priorizó una imagen disruptiva. Por el contrario, se buscaba a través de esas figuras “volver a una

⁷ Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/interior/dine/resultadosyestadisticas/2003>
Consultado: 1.9.2021.

economía más sana” (Varón, 71 años) ya que eran representados como “personas que entendían de economía y política y ya habían gobernado” (Varón, 72 años). De ese modo, dicha opción no parece encontrarse justificada en una imagen esperanzadora del futuro, sino en el intento de regresar a ciertos estándares vivenciados décadas atrás.

Los comicios del 2007, llevados adelante el 28 de octubre de aquel año, darían como ganadora a la fórmula compuesta por Cristina Fernández de Kirchner y Julio Cobos del FPV con el 45,29%, seguida por Elisa Carrió y Rubén Giustiniani de la Coalición Cívica (CC) con el 23,04%. En tercer lugar se posicionó Roberto Lavagna y Gerardo Morales por la Concertación para Una Nación Avanzada (UNA) con el 16,91%. En la Ciudad de Buenos Aires, los votos serían un tanto disímiles: en la primera posición se ubicó Carrió con el 37,77% (708.323 votos), en el segundo lugar Cristina Fernández con el 23,78% (445.936) y, cerrando el podio, Lavagna con 18,38% (344.896).⁸

Por su parte, en el caso observado vemos una ventaja de la fórmula del FPV por sobre la de la Coalición Cívica tanto en mujeres (45% a 41%) como en varones, siendo mayor incluso en este último grupo (50% a 27%). Como tercera opción aparece la categoría “otros” presentando nuevamente un crecimiento en candidatos de izquierda, como Vilma Ripoll (Movimiento Socialista de los Trabajadores), Néstor Pitrola (Partido Obrero) y Fernando "Pino" Solanas (por el Partido Socialista Auténtico) siendo del 9% en mujeres y 14% en varones. La agrupación UNA por su parte sumó un 5% en mujeres y 9% en los varones.

Entre los principales argumentos para tales elecciones, las personas entrevistadas refieren a la estabilidad conseguida durante el primer gobierno kirchnerista. Por un lado, podemos ubicar a las personas que, conformes con la gestión del 2003 al 2007, refuerzan su apoyo. Otras en cambio, valiéndose de este imaginario de mejora en materia socioeconómica, aprovecharían para elegir otra fórmula que se adapte mejor a sus intereses. Asimismo, más aún en la elección de agrupaciones de izquierda, también aparecen razones asociadas a sus propias trayectorias y experiencias políticas.

Yo la voté a Cristina [Fernández]. Para mi generación, Néstor y Cristina representan nuestra juventud y nuestros ideales. Cortar con acreedores, los militares presos, la relación con Abuelas y Madres de Plaza de Mayo... Era algo que parecía imposible (Varón, 75 años).

⁸ Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/interior/dine/resultadosyestadisticas/2007>
Consultado: 1.9.2021

No voté a Kirchner pero sí a Cristina [Fernández] (...) después del 2001 el país era un desastre y ellos lo pusieron de vuelta a funcionar (Mujer, 71 años).

“Pino” [Solanas] representaba el espíritu de nuestra época. Veíamos sus películas en la clandestinidad. Era una especie de referente. Las entrevistas a Perón, *La hora de los hornos*, marcaron a mucha gente de mi edad (Mujer, 70 años).

Una cosa era votar al kirchnerismo para que no gane Menem. Ahí votaba cualquier cosa con tal de que no volviera Menem (...) [En 2007] ya era otra cosa. Podías elegir otra cosa y por eso voté a Carrió (...) Creo que ahora pasa al revés: la gente vota para que no gane el kirchnerismo (Varón, 69 años).

Las siguientes elecciones presidenciales fueron realizadas el 23 de octubre del 2011. En ellas ganaría nuevamente Cristina Fernández de Kirchner, aunque esta vez con un mayor porcentaje de votos (54,11%). Bastante más alejado se ubicaron la segunda y tercera posición: Hermes Binner por el Frente Amplio Progresista (FAP) obtuvo un 16,81% y Ricardo Alfonsín por la Unión para el Desarrollo Social (UDESOS-UCR) el 11,14% de los votos. Si bien en la Ciudad de Buenos Aires los dos primeros lugares se mantuvieron iguales al total de país, cambiaron los porcentajes obtenidos. Allí el FPV consiguió el 35,11% y el FAP el 27,81%. Contrariamente, la fórmula encabezada por el Alfonsín caería con el 9,45% a la quinta posición detrás del Frente Popular (FP) de Duhalde y Das Neves (10,24%) y de la candidatura de Alberto Rodríguez Saá (9,84%) por Compromiso Federal (CF). Por su parte Carrió (CC-ARI), de mejor desempeño en elecciones anteriores, obtendría el 4,30% de los votos.⁹ Sin embargo, en el grupo de mujeres estudiadas, la candidata de la Coalición Cívica se ubicó en la tercera posición (14%).

El FPV sería el ganador tanto en mujeres como en varones (45% y 55% respectivamente), mientras que el FAP se posicionaría segundo (32% en las mujeres y 23% en los hombres). En el grupo de varones no aparecen votantes de la CC-ARI. En su lugar emergen el FP (9%) y UDESOS-UCR (4%).

Entre las razones esgrimidas existe una marcada polaridad en la decisión de las personas. A diferencia de lo ocurrido en los anteriores comicios aquí parece priorizar la elección por oposición a los otros candidatos antes que la empatía con las propuestas de aquellos escogidos.

¿A quién iba a votar? ¿A Binner? Ni loco. Eso era otra Alianza con un nuevo de la Rúa. Cristina [Fernández] te puede gustar o no, pero está preparada (Varón, 72 años).

⁹ Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/interior/dine/resultadosyestadisticas/2011>
Consultado: 1.9.2021.

Después del conflicto con el campo [en 2008] el kirchnerismo se violentó. Se profundizó la división. Empezó la corrupción (...) Siempre fui peronista. Pero ellos no lo son (Mujer, 78 años).

Con todas las marchas de la oligarquía y Clarín tratando de tirarla abajo como que quedó una fotografía y tenías que decidir de qué lado querías estar (...) Estoy seguro de que si el presidente era un hombre no le hacían tanto quilombo (...) Eso de la grieta es de toda la vida en Argentina (Varón, 76 años).

Otra de las elecciones indagadas fue la del 2015, la cual tuvo la particularidad de realizarse el 25 de octubre para la primera vuelta y el 22 de noviembre para la segunda vuelta. En ella, finalmente Macri (Pro-Cambiamos) vencería a Scioli (FPV) por 51,34% a 48,66%. En la primera vuelta en cambio el FPV obtendría el 37,08% y Pro-Cambiamos el 34,15%. De la segunda vuelta quedarían afuera candidatos como Massa, quien desde Unidos por una Nueva Alternativa (UNA) había conseguido el 21,39%, del Caño por el Frente de Izquierda (3,23%) o Stolbizer por GEN-Progresistas (2,51%).

Sin embargo, en la Ciudad de Buenos Aires, la diferencia de Macri sobre Scioli sería aún mayor: 50,61% a 24,09%. Por su parte, UNA consiguió el 15,27%, GEN-Progresistas un 5,08% y el Frente de Izquierda 4,26%. En la segunda vuelta la diferencia entre ambos candidatos sería todavía más grande: la fórmula Macri-Michetti se impondría con el 64,80%, mientras que la de Scioli-Zannini llegaría al 35,20%.¹⁰

En relación a la muestra indagada, si bien aparecen votos a otros candidatos, mayoritariamente se concentran en el duelo que llegaría a la segunda vuelta. Allí vemos que en ambos grupos se mantiene la victoria de Macri sobre Scioli siendo la misma mayor en el grupo de varones. En las mujeres, Macri obtuvo el 46% y Scioli el 27%, mientras que en los hombres la relación sería 50% a 29%. Por su parte, un 18% de las mujeres y un 13% de los varones votarían por Massa.

En lo que compete a los argumentos esgrimidos por las personas entrevistadas observamos en los/as votantes de Macri un hartazgo hacia el peronismo. Aunque ella no es la razón principal. También sostienen agrado hacia la coalición y pluralidad de fuerzas presentadas por esa lista, una evaluación positiva sobre su gestión como Jefe de Gobierno en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y su promesa de un futuro próspero manteniendo aquellas políticas del kirchnerismo consideradas por él como acertadas.

Ya estaba cansado del kircherismo y la corrupción. De 678, de tanta agresión. Si Scioli iba por otro partido, quizá lo votaba. Pero ella [Cristina Fernández] no lo iba a dejar gobernar (Varón, 68 años).

¹⁰ Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/interior/dine/resultadosyestadisticas/2015#8>
Consultado: 1.9.2021

Lo voté a Macri por la gestión que hizo en la ciudad. La modernizó. Es un liberal y quería que trajera la modernización al país. Pensar en el futuro (Mujer, 74 años).

Otras veces la voté a Carrió y ahora que estaba en esta alianza me parecía lo mejor. Además no era sólo ella. También iba gente de la UCR (...) Mientras que en el peronismo Cristina te imponía al candidato, en Cambiemos había varias voces (Varón, 69 años).

Por otro lado, en relación a quienes eligieron a Massa, el argumento que parece predominar versa sobre una posición intermedia o moderada del líder del Frente Renovador: "A mi Massa siempre me gustó (...) no deja de ser peronista, pero no es Cristina. Y en su momento le puso un límite. Pero tampoco es un neoliberal como Macri" (Varón, 75 años). Respecto a quienes votaron por el candidato del FPV también emergen pluralidad de razones. Entre ellas podemos enumerar su conformidad con el kirchnerismo y su rechazo hacia la figura de Macri. Empero, también aparecen críticas dirigidas a Cristina Fernández.

Tuvimos que votar a Scioli como también tuvimos que votar a Alberto. A ninguno fui a votarlo convencido. Pero, ¿del otro lado qué tenías? Volver a los '90, volver a endeudarse. Sí, de acuerdo, el Pro te arregla 8 veces la misma vereda, pero te hace pelota la economía (Varón, 72 años).

[Cristina Fernández] se cerró sola y así se perdieron las elecciones y miles de avances que se habían conseguido: jubilaciones, computadoras para los pibes, trabajo. Se tarda un montón en conseguir eso y viene Macri y lo destroza en 4 años (Varón, 76 años).

Ninguno de los dos [Macri y Scioli] me gustaban. Pero a Macri no lo puedo votar (...) No sé a quién se le ocurrió eso de que un país se puede manejar como una empresa. Después así nos va (Mujer, 70 años).

Finalmente, tenemos las elecciones de 2019, las cuales se realizaron el 27 de octubre y dieron como vencedora a la fórmula del Frente de Todos (FdT) encabezada por Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner. El FDT obtuvo el 48,24% de los votos contra el 40,28% de Juntos Por el Cambio (JxC) y el 6,14% de Consenso Federal (Lavagna y Urtubey). La Ciudad de Buenos Aires, en cambio, nuevamente sería adversa para la candidatura peronista. Allí JxC conseguiría el 52,64% de los votos frente al 35,46% del FdT.¹¹

Sin embargo, en el caso estudiado –tanto en el grupo de mujeres como el de varones–, predomina la elección por el FdT (59% de mujeres y 55% de varones). De hecho, en el grupo de varones esa diferencia se duplica y en el de mujeres se triplica

¹¹ Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/interior/dine/resultados-y-estadisticas/elecciones-2019> Consultado: 1.9.2021

(18% y 27% para el PRO en mujeres y hombres respectivamente). Por otro lado, un 9% de las mujeres estudiadas y un 14% de los varones elegirían a Consenso Federal.

En cuanto a las motivaciones personales a la hora de optar por cada candidato, se observa una diferencia en relación a las elecciones anteriores. En efecto, contrariamente a lo ocurrido en los comicios del 2015, entre las personas que eligieron a Macri no predomina una valoración positiva de su gestión como presidente. Por el contrario, su decisión parece centrarse en el rechazo al kirchnerismo y evitar que regrese al poder. Algo similar sucede, aunque con diferentes características, con la elección de la fórmula Fernández-Fernández. La misma parece dirigirse a cambiar la dirección del país y recuperar una serie de beneficios perdidos. Es decir, a intentar volver a un estado de situación anterior a la asunción de Macri.

A mi Alberto [Fernández] no me gusta. No sé qué es. Si radical, socialdemócrata. Ni idea. Peronista no es (...) Pero había que sacar a Macri de alguna manera. ¿Sabés lo que eran cuatro años más de eso? (Varón, 72 años).

Es como volver a empezar otra vez. Siempre es así en este país (...) Yo los voté por Cristina [Fernández]. Para tratar de volver a como estábamos antes. Más de Macri nos iba a llevar a la ruina (Mujer, 70 años).

Macri fue otro desastre. No hizo nada de lo que prometió y lo dejó peor. Pero volver al kirchnerismo era otra locura (Mujer, 78 años).

A Mauricio [Macri] no lo dejaron gobernar. Igual es toda responsabilidad de él. Se la pasó diciendo que el peronismo es lo peor y fue con un peronista. A mí me defraudó (...) pero tampoco quería que el kirchnerismo vuelva (Varón, 68 años).

Descrito brevemente el comportamiento electoral de las personas mayores durante las elecciones presidenciales desde el regreso de la democracia a la última de ellas, como así también la valoración que realizan de las diferentes opciones políticas, veamos ahora la representación que tienen sobre ellos/as mismos/as y del sistema político.

Valoración de la política y auto-representación.

Existen en nuestras sociedades una serie de mitos respecto a la población mayor. En relación a su participación política, algunos de los imaginarios sobre este grupo conduce a presentarlos como personas conservadoras o absortas de la realidad.

En ese sentido, una de las teorías que ha circundado durante largos años con considerable éxito a los estudios sociales sobre la vejez fue la teoría del desapego de Cumming y Henry (1961), la cual describió a las personas mayores como apáticas o desinteresadas por las problemáticas de su entorno. Al mismo tiempo, otro estereotipo

sobre la vejez –producto del supuesto conservadurismo o afinidad a los regímenes derechistas– tiende a culpabilizarlos/as respecto al rumbo político del país. Empero, resulta dificultoso atribuir una característica y comportamiento político a todo un grupo etario tan extenso. Incluso en una muestra escueta como la aquí observada, podemos hallar diferencias en la selección de candidatos como así también en sus motivos.

Por otro lado, como sostiene Riesco Vázquez (2014) las personas mayores –en comparación a otras generaciones– suelen mostrar un compromiso cívico activo. Así, a pesar de existir diferencias en las actitudes y comportamientos políticos, las personas mayores sienten como propias las mismas preocupaciones que la sociedad en su conjunto y no se encuentran ensimismadas en sus propios problemas. Cuestión similar podemos hallar en el caso argentino.

Si bien en nuestro país las elecciones no son obligatorias para los/as mayores de 70 años, la participación de ellos/as suele ser codiciada por los/as candidatos/as. Efectivamente, el erróneamente considerado “voto abuelo”¹² encarna alrededor de 3,5 millones de personas. En ese sentido, la magnitud de votos que esto representa posiblemente motive aquellos imaginarios sociales que culpabilizan a la adultez mayor del advenimiento de agrupaciones conservadoras en el país.

Empero, indagando la participación de las personas a través de sus trayectorias podemos comenzar a identificar algunas continuidades entre sus auto-representaciones políticas y las elecciones políticas realizadas en las últimas décadas. Por otro lado, si bien realizan críticas a las diferentes gestiones y gobiernos de turno, las personas entrevistadas valoraron positivamente la vida democrática. En esa línea, es interesante observar que poco más de un tercio de las personas entrevistadas (15) manifestaron escoger a sus representantes con la esperanza de recuperar un estilo de vida socioeconómico perdido, considerando así a la política como una herramienta de transformación.

Así, como mencionan otros trabajos, a pesar del descreimiento creciente que puede experimentar la población frente a los canales de participación y sistema de representación político, las personas no presentan una actitud apática (Bermúdez-Cano, 2013; Ungar, 2003). Contrariamente, como señaló la Universidad Chapman en su encuesta, los temores se traducen en los procesos electorales. Así, el 22,6% votó por un/a candidato/a confiando en que resolvería sus preocupaciones.¹³

¹² Disponible en: https://www.clarin.com/sociedad/elecciones-2019-ley-obliga-mayores-70-listos-votar-pueden-influir-eleccion_0_KhVqwxGv.html Consultado: 1.9.2021.

¹³ Disponible en: <https://blogs.chapman.edu/wilkinson/2015/10/13/acting-out-of-fear/> Consultado: 1.9.2021.

Sí en cambio debe destacarse que las personas esbozan críticas respecto al acto electoral, como por ejemplo su organización y el desarrollo de primarias obligatorias (P.A.S.O.), la obligatoriedad del voto, el sistema de partidos o los modos en que se confeccionan las listas y la imposibilidad de boleta única o el voto electrónico. Pero ninguno de ellos/as prefirió otro tipo de régimen antes que el democrático.

Por otro lado, respecto a la auto-definición política se preguntó de qué modo se consideraban en su juventud y cómo lo hacen en su actualidad independientemente de los/as candidatos/as que votasen.

En ese sentido, de las mujeres seleccionadas para este escrito 12 se consideraron “progresistas/de izquierda” tanto en su juventud como en la actualidad, 5 mujeres como “progresistas/de izquierda” en el pasado pero “de centro” en el presente. Por otra parte, 2 reconocen que a lo largo de sus vidas no se sintieron identificadas con ninguna categoría, 2 afirman que siempre se ubicaron en el “centro” y 1 “conservadora”. Contrariamente, en el grupo de los varones, ninguno de ellos se definió como “conservador”. Allí, 11 sostienen que durante toda su vida se ubicaron en el “centro” y 5 no interesados con etiquetas políticas. Asimismo, de los 6 varones que se definieron como “progresistas/de izquierda” en su juventud, 3 de ellos hoy se define como “centro”.

Palabras finales

Como sabemos, uno de los aspectos en los cuales toma forma la discriminación por edad hacia las personas mayores es en la exageración de algunos rasgos presentes en casos excepcionales y su posterior transmisión a todo el conjunto mayor. Este tipo de diferenciación es lo que conocemos como viejismo.

El viejismo además tiene la particularidad de ser polifacético pudiendo aplicarse en múltiples áreas de la vida cotidiana, entre ellas la que aquí observamos: la dimensión política.

En el caso argentino es sabido que el viejismo en la política es funcional a la presentación de las personas mayores como chivo expiatorio. Por ejemplo, para el sentido común las/os adultas/os mayores serían responsables de desfinanciar las arcas estatales por medio del sistema jubilatorio o, para el caso en cuestión, las/os artífices del ascenso de la derecha al poder. Los/as viejos/as para esta visión son intrínsecamente conservadores/as. Así, de modo cuasi esencialista se atribuye un comportamiento social (la decisión política, por ejemplo) a un estado cronológico de la vida. La edad para este tipo de prejuicios sería explicativo del “natural”

conservadurismo de las personas mayores. Otro modo que adquiere la discriminación hacia las personas mayores en la política es la de considerarlas como desinteresadas, apáticas o sin participación política.

Empero como vimos a través de los testimonios de las personas rememorando cada elección, como así también a la hora de definirse o validar el sistema democrático, las/os adultas/os mayores entrevistadas/os no parecen afines a regímenes conservadores. Por otro lado, si bien realizan críticas a los gobiernos de turno, y posiblemente como resultado de que gran parte de sus trayectorias estuvieron signadas por regímenes dictatoriales, las personas mayores valoran positivamente la posibilidad de elegir a sus candidatos/as.

Probablemente, lo más cercano a eso son casos excepcionales en contextos de crisis económica y/o política en donde algunas personas comparten su preferencia en volver a un estado anterior en el que tendrían un mejor nivel de vida.

Debe decirse que así como no puede sostenerse una simpatía de las personas mayores hacia el conservadurismo, tampoco puede plantearse el extremo opuesto. Por el contrario, lo que pudimos ver en estos pocos testimonios es la diversidad de opiniones, representaciones de otros y propias que las personas tienen. A su vez, mediante el recorrido de la historia reciente de las elecciones argentinas como así también mediante sus auto-definiciones conforme el paso del tiempo, pudimos observar que gran parte de la selección de los/as candidatos/as se debe no sólo al contexto y el análisis del estado de situación que las personas realizan, sino también que la misma responde a sus propias trayectorias y cursos de vida. Así, quien históricamente se definió como antiperonista difícilmente vote a un candidato que provenga de ese sector, como así también quienes se consideran progresistas o de izquierda será difícil que elija a un candidato conservador o considerado neoliberal.

Difícilmente con un número tan reducido de testimonios podamos arribar a resultados concluyentes. En ese sentido, la intención de estas líneas, antes de presentar una reflexión final, sea abrir nuevos interrogantes o supuestos para futuros trabajos. De ese modo, y valiéndonos de la sociología del envejecimiento, debemos considerar que si partimos de la premisa de que la vejez es una construcción social en el curso de la vida atado a la multiplicidad de vicisitudes que atravesamos en nuestras biografías, difícilmente podamos sostener que devenir viejo/a implica convertirse en conservador/a.

Al mismo tiempo, si llegásemos a querer sostener dicha prelación –a saber, considerar a la vejez como sinónimo de derechismo– deberemos tener presente que si es la sociedad y sus características la que imprime su sesgo sobre la biografía de las

personas, son entonces, al fin de cuentas, las comunidades quienes son conservadoras.

En síntesis, envejecer no tiene un necesario correlato en adquirir una postura conservadora o antidemocrática en sus vidas. En tal caso, fruto de que la vejez es una construcción social a lo largo de nuestros cursos vitales, el debate debería hacer énfasis en si son las sociedades en sí mismas las conservadoras.

Bibliografía

Bauman, Zygmunt (2017): *Retrotopía*, Buenos Aires, Paidós.

Bermúdez Cano, José (2013): "Miedo y dominio emocional en la arquitectura del Estado post-democrático", en *Estudios. Revista de Pensamiento Libertario*, N°3, pp. 62-81

Cumming, Elaine y Henry, William (1961): *Growing old: the process of disengagement*, Nueva York, Basic Books.

Duran, María Martha (2012): "El estudio de caso en la investigación cualitativa", en *Revista Nacional de Administración*, Vol. 3, N° 1, pp.121-134.

Flyvbjerg, Bent (2004): "Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudios de caso", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 106, pp. 33-62.

Martínez Carazo, Piedad Cristina (2006): "El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica", en *Pensamiento & Gestión*, N° 20, pp. 165-193.

Riesco Vázquez, Emilia (2014): "La vejez y la política. Participación y potencial político de los mayores en España. Del voto cautivo al poder gris", Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Salamanca.

Okuda Benavides, Mayumi y Gómez-Restrepo, Carlos (2005): "Métodos en investigación cualitativa: triangulación", en *Revista Colombiana de Psiquiatría*, Vol. 34, N° 1, pp.118-124.

Ungar, Sheldon (2003): "Moral panic versus the risk society: the implications of the changing sites of social anxiety", en *The British Journal of Sociology*, Vol. 52, N° 2, pp. 271-291.